

**LANDRON, Olivier. *Le catholicisme vert. Histoire des relations entre l'Église et la nature au XXe siècle*. Paris, Les Éditions du Cerf, 2008, 527 p. ISBN 978-2-204-08658-5**

**Luis Martínez Andrade\***

### **Ecología y la Religión en Francia. El Catolicismo verde.**

En *Le Catholicisme vert*, Olivier Landron, profesor de la *Université Catholique de l'Ouest* ofrece una obra donde se analiza la relación entre Iglesia y naturaleza. Según él, los historiadores del catolicismo contemporáneo no han abordado de manera satisfactoria dicha relación ya que, por un lado, se ha privilegiado la relación entre Dios y el hombre y; por el otro, la desconfianza al panteísmo ha sido determinante (2008, p.7). El libro está compuesto en cuatro partes y, a su vez, cada parte consta de diversos capítulos que dan cuenta de la relación entre la Iglesia y la naturaleza.

La innegable crisis ambiental repercute en todos los aspectos sociales, políticos y religiosos. Desde la década de los setenta, el interés por las cuestiones ecológicas ha aumentado; sociólogos, teólogos e historiadores, entre muchos otros, han interpretado y propuesto lecturas que contribuyen al mejoramiento de la situación actual. Por tanto, la obra de Olivier Landron merece nuestra atención ya que nos permite observar la relación entre la Iglesia y las cuestiones ligadas a la naturaleza.

La primera parte del texto, "Naturaleza y reflexión" –dividida en 8 capítulos– es un vasto recuento de teólogos y filósofos que han abordado la relación entre naturaleza y religión. A partir de los debates suscitados en los Concilios de Vaticano I (1869-1870) y Vaticano II (1962-1965), asistimos a una recomposición de la "teología de la creación" y sus diferentes corrientes. En Francia, según el autor, la "teología de la naturaleza" ha estado marcada por el tomismo y en este sentido

\* Doutorando na *École des Hautes Études en Sciences Sociales* en Paris

condicionó el escaso interés por las relaciones entre el Creador y el universo (p. 16). Sin embargo, en el marco de una renovación del pensamiento cristiano interesado en la relación naturaleza y ciencias humanas, la obra del jesuita Paul Beauchamp es significativa.

A partir de los años ochenta del siglo XX emergió una pléyade de teólogos que poco a poco centraron su reflexión en la naturaleza, por ejemplo: Pierre Ganne, René Coste, Jean-Michel Maldamé, Jacques Arnaould, Francois Euvé, entre otros. Es por ello que la influencia de la Teología alemana y belga es analizada por el autor, así como su impacto en la liturgia cósmica. Por otra parte, la figura de Pierre Teilhard de Chardin cuenta con un lugar importante en el pensamiento contemporáneo puesto que sus aportes en materia teológica (cristogénesis), filosófica (holismo) y científica (paleontología) son de gran valía. De ahí que el concepto de “noosfera” es retomado por el teólogo brasileño Leonardo Boff quien, desde la teología de la liberación, realiza una crítica contra-hegemónica al sistema capitalista (Landron: 2008, p.58).

La “ecología profunda” y el movimiento *New Age* son abordados con la finalidad de mostrar los límites del pensamiento cristiano en relación a la naturaleza. En este sentido, el autor nos ofrece un esbozo de algunos elementos significativos de la *deep ecology*: el rechazo al antropocentrismo, la naturaleza como sujeto de derecho, la hipótesis Gaia, la crítica al cogito *des-corporalizado*, etc.

En la segunda parte del texto, “Naturaleza y Contemplación”, –compuesta de seis capítulos– O. Landron presenta algunos elementos del movimiento eremítico y artístico donde el aspecto ecológico tuvo una importancia remarcable. Según él, existe una diferencia sustancial en el plan político-religioso entre los anacoretas y los neo-rurales sin embargo la imagen del desierto es común en ambos. Dicha imagen es trascendente en la evolución de Charles de Foucauld, Ernest Psichari y Eric-Emmanuel Schmitt como lo subraya el autor (p. 92).

O. Landron dedica los capítulos III y IV de esta sección al estudio de la naturaleza y de lo religioso en el campo estético en el hexágono galo. La tapicería, la pintura, la música, el cine y la literatura son fenómenos abordados para mostrar la presencia de elementos milenarios, proféticos y utópicos como son: la presencia del

Génesis, el jardín del Edén, los salmos, la Creación, el mito adámico, la Tierra – como lugar de memoria– en el imaginario de los artistas franceses (p. 155).

El autor observa un re-descubrimiento, durante los años ochenta, de Hildegarde de Bingen y de Francisco de Asís. Sobre la primera, quien situaba “al hombre en el centro del mundo” (p. 164), Landron apunta que ella concebía al hombre en relación estrecha con la naturaleza. Mientras que el segundo, el *Poverello* y su *Cántico de las creaturas*, serán retomados sobre todo por Martial de Salviac. En este sentido no debemos olvidar que con Juan Pablo II, Francisco de Asís será nombrado “el patrón de la ecología” en 1979.

Las diferencias entre la espiritualidad franciscana y la ecología profunda son puestas de manifiesto, puesto que, mientras la primera no acepta la existencia y la inmortalidad del alma en los animales, la segunda –desde una posición panteísta– concibe a la naturaleza como divinidad. En este sentido, las cavilaciones de Gérard Guitton clarifican el debate (p. 166).

La tercera parte, que cuenta con siete capítulos, “Naturaleza y Animación” evoca la manera como los grupos confesionales desarrollan estructuras y organizaciones ligadas a la cuestión socio-ecológica. Particularmente, el caso de las colonias de vacaciones, el escutismo y las peregrinaciones. O. Landron examina la relación entre el nacimiento de una sociedad del ocio y la dinámica teleológica de las instituciones eclesiásticas en el proceso de evangelización. Entre las organizaciones que el autor aborda están: los “Compañeros de san Francisco” fundada en 1927 y representativa en la reivindicación del peregrinaje y en la actitud de desprecio por el mundo industrial y mercantil (p. 210)).

Para O. Landron, el escutismo fue el primer movimiento juvenil que incluyó a la naturaleza en sus principios y en su legislación. Su fundador, el londinense Robert Baden-Powell consideraba urgente reformar a la sociedad en decadencia. Baden-Powell pensaba, de acuerdo al espíritu de la Inglaterra victoriana, que la moral, la disciplina y el respeto a la autoridad eran imperiosos. Para ello, Baden-Powell presentó un programa pedagógico que tenía como objetivo corregir la actitud de los niños y de los adolescentes. La acción de los padres como Jacques Sevin y Jean

Rimaud jugará un rol muy importante en el desarrollo del escutismo en Francia (p. 251).

Otro aspecto muy interesante es la relación entre política y religión. Al respecto, O. Landron remite a la lucha de los campesinos de Larzac (1971-1981) y al apoyo moral y político de algunos miembros de la Iglesia como el padre Pierre Bonnefous quien había sido influido por la figura de Lanza del Vasto. La defensa de la tierra por la vía de la no-violencia fue una estrategia para oponerse al proyecto de la central nuclear de Plogoff (p. 328).

“Naturaleza y protección”, parte final del texto y que está compuesta de doce capítulos, se enfoca a la relación entre las comunidades católicas y la protección medio-ambiental. Al respecto, el autor analiza el rol de los Hermanos misioneros del campo, el movimiento *Pax Christi*, el comité católico contra el hambre en el mundo, la Misión del mar y la Acción católica rural en el compromiso ecológico (p. 365).

Landron sostiene que en la institución eclesial, la protección de la naturaleza será tomada en serio bajo el papa Paulo VI, quien durante la Conferencia en Estocolmo (1972) aludió el vínculo innegable entre el hombre y el ambiente (p. 339). Sin embargo, es con Juan Pablo II que la Iglesia Católica se sentirá responsable en cuanto a las cuestiones medio-ambientales: encuentro en Basilea (1989), en Seúl (1990) y la Conferencia de Rio (1992).

Por su parte, el movimiento alter-mundialista la preocupación ambiental ha sido un eje importante. Por ello debemos remarcar la figura de Chico Whitaker, secretario de la comisión brasileña “Justicia y Paz” quien fue uno de los fundadores del Foro Social Mundial en Porto Alegre. En Francia, Rémi Mangeart, miembro de los Hermanos misioneros de Moulin de l’Oulme ha sido uno de los principales protagonistas en la lucha contra los Organismo Genéticamente Manipulados (p. 383). Entre las acciones ecológicas emprendidas por individuos y grupos confesionales podemos subrayar la práctica de comercio justo (Frans Van der Hoff), el desarrollo sustentable (Muhammad Yunnus), la misión del mar (Mikel Epalza), el desprecio por las nucleares (Jacques Belliveaud), la agricultura biológica (Lemaire-Boucher-Racineux) y la defensa por los animales (Yves Ellul).

Apoyado en una vasta bibliografía, el texto de Landron muestra de manera amplia un cuadro socio-histórico del desarrollo que ha tomado el fenómeno

ecológico al seno del catolicismo francés en el siglo XX. A través de diferentes ámbitos que van desde la literatura hasta la política, pasando por la teología, el autor aborda de forma certera las implicaciones, las relaciones y los límites de la Iglesia en relación a la naturaleza.